

Aves del paraíso

Por MARCELO GALINDO

“No todo en la vida es amargura, también existen los melodramas”
Hermann Herlinghaus

En “Aves del paraíso” se despliega un conjunto de performances y actuaciones, canciones cantadas a capela, imágenes, narraciones en off, la toma recurrente de un televisor encendido, canciones románticas, un documental que registra insectos, pichones alimentándose, flores.

Laura Códega filmó esta película tomando como referencia al melodrama en varios aspectos y, si en verdad esto es un melodrama sería uno altamente experimental.

“Aves del paraíso” es un inventario trashero del género melodramático asociado a la telenovela, en el que los elementos constitutivos aparecen desplazados de su función original. Así pasamos de un género catalogado para mujeres a una película protagonizada casi exclusivamente por mujeres que se van intercambiando sufridos roles de ama y sierva y que junto con las imágenes de pájaros, flores y paneos de joyas entran y salen del televisor mostrando una débil línea divisoria entre adentro y afuera que podríamos tomar como un homenaje al mandato implícito en “Sua vida me pertenece” el visionario título que llevó la primer telenovela de la historia que data de 1950.

El final es “claro y determinado” como exige el género pero no feliz, si bien tenemos algunos pocos ejemplos de finales infelices en telenovela, como el infartante final de “Piel naranja”, el de “Aves del Paraíso”, ese suicidio, nos recuerda más bien a una escena del cine clase B. Lo más notable tratándose de un melodrama, es que el único personaje masculino hace solo 2 apariciones cronometradas y está desnudo, y si bien está bastante fuerte, no encarna en lo más mínimo al típico galán.

Otros aspectos si parecen coincidir con la más típica telenovela latina, el drama de clase, la atmósfera tercermundista, y sin duda la exageración: en “Aves del paraíso” todo es índice de exacerbada decadencia y depresión: una avispa arrastrando una araña muerta, una pileta abandonada y semi bacía, una sierva acosada a la que no le dejan tiempo ni para peinarse, el bajo continuo de la voz desconsolada que repite Caaarmen..... Caaarmen....., el insistente barrido del televisor, una flor que está siendo deshojada, unos querubines que se mueven como zombies, la protagonista, “la señora” luce una rigidez mortuoria que nos recuerda al “Nosferatu” de Kinski o a algún músico de black metal latino que no ha tenido mucho tiempo ni mucho dinero para lookearse. El texto también, ya sea en forma de voz en off o de canción evoca siempre malos augurios: “Eres gorrión de nido ajeno pero quiero estar contigo...” “...mirlos muertos caídos en pleno vuelo” “sus uñas, otrora piezas afiladas y finas son ahora burdos fragmentos..” “un pájaro cantor muerto en las manos del soñante..” “.... una artista del sufrimiento”

A esto tenemos que sumarle la elección de unos tonos descoloridos que tiñen toda la película.

Esta atmósfera nos lleva a que, algunas imágenes que podrían ser más neutrales, como una avispa entrando en una caña perforada o el movimiento inquieto de un pájaro carguen el signo de transmisores de malos augurios o de frustración sexual.

Así llegamos a que la escena que narrativamente supondría más tensión, el suicidio de Carmen, nos parezca un poco ridícula y completamente carente de dramatismo.

Hay una escena especialmente densa y hermosa en la que “la señora” se clava, uno detrás de otro 5 antidepressivos distintos que la sierva le va sirviendo con una pinza en la boca. Deprelío. Prozac. Elavil Exon Luvox y Fluctin que sería...un antiinflamatorio??? y si, claro: -“ *Si tengo que mirar telenovelas todo el día al menos denme mis antidepressivos!*”, -“ *Si tengo que tomar tantos antidepressivos al menos denme un antiinflamatorio!!!*”

Aquí tenemos presente el drama de clases en una imagen retorcida del melodrama: la sierva que en secreto entra en éxtasis probándose las joyas que toma prestadas de su ama, no toca los antidepresivos con sus propias manos. y si, claro!: -“*Quiero contagiarme tu riqueza, no tus depresiones!*”

Todo este deterioro general tiene su contrapunto en las constantes reinterpretaciones y despersonalizaciones de las dos protagonistas que son encarnadas una por 4 y otra por 5 actrices diferentes, y la voz del narrador que con sus locuciones defectuosas le agrega una cuota de humor al relato. Podríamos decir que la esencia de este corto está entre esa voz masculina que intuimos no entiende muy bien el castellano y la consecuente depresión femenina como contenido.

“Esta vez no te va a funcionar ese lloriqueo, porque ya no me trago tu hipocresía”

Telenovela venezolana

Esta fracesita traída de una telenovela venezolana además de ejemplificar perfectamente el espíritu melodramático también sería perfecta para soltarles a los abogados guardianes del fantasma aún vivo del código Hays. Pero, que era el Código Hays? Era un código de producción cinematográfico aplicado entre 1934 y 1967 que determinaba con una serie de reglas restrictivas qué se podía ver en pantalla y qué no en las producciones estadounidenses: En contra del sexo y las drogas, contra la apología del delito, las imágenes repugnantes y cualquier asunto que sugiriera una actividad clandestina. Pero cómo????????????? Pretenden decirnos que podemos ver y filmar y proyectar y que no? No, eso fue hace ya casi 50 años! De eso nos queda en la actualidad las restricciones de edad, los beeps que tapan malas palabras, el pixelado insufrible de las películas Hentai y videos en Youtube, ocasionales prohibiciones de películas pero sobre todo un cine que se regocija en transgresiones de lo más ingenuas, transgresión? respecto a qué? A un padre pacato: el código Hays! Y con esto que tenemos? Que sexo y desenfreno, mundos subterráneos, mundos clandestinos, pensamiento libre, están en menor o mayor medida, entre código y transgresiones del código, bastante obstaculizados en cine.

En “Aves del Paraíso” Laura Códega hace absolutamente lo que se le viene en gana, se mueve completamente libre, y no respecto al Código específicamente, atraviesa sin la más mínima parodia los márgenes de aceptación técnica vaya a saber regulados porque santo código del mercantilismo estético. Nunca escuche unos cantantes desafinar de una manera tan divina para las cámaras. Tampoco una voz en off tan desalineada como la de estos narradores y además todo eso coronado por un sonido bastante desastroso que obligó al subtítulo de esta película que brilla por su tono y por la selección y edición impecable que hizo Códega con el material. Esperemos ver pronto su próxima película y más cine menos dependiente de lo independiente, del dinero y de la herencia del Código ese satánico.

MOSTRO 4

FLORENCIA VECINO/BRUNO GRUPPALLI

OSIAS YANOV

FEDERICO SANTOS

LAURA CODEGA

ARIEL CUSNIR

JUAN BECU

GASTON PERSICO

Curaduría y producción

Marcelo Galindo, Juan Tobal y Maximiliano Maito.